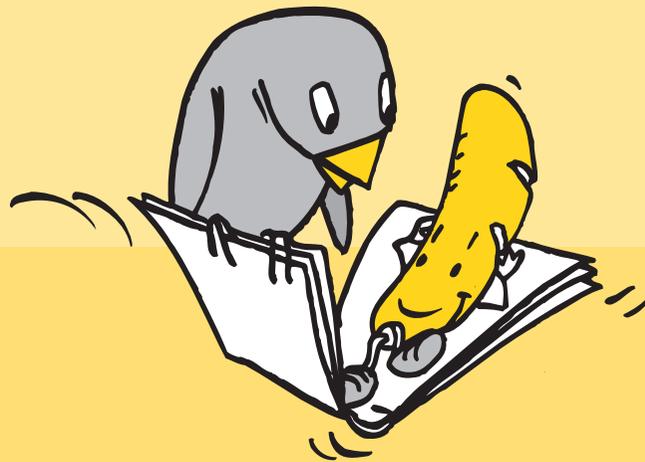


Maria Vinuesa y Carles Gràcia

# Tostadito viaja por el mundo



# Tostadito viaja por el mundo



Dirección colección: Raquel león

Consejo asesor: Carme Batet, Mireia Clavero, Anna Lonamgla, Montse López, Juan Manuel Matos, M<sup>a</sup> Àngels Alié, Laura Mendoza, Elena Millá, José Palos, Ferran Polo, Vanessa Quintana, Maria Rico

Traducción: Ana Delia García

Coordinación autoría: Raquel León

Coordinación producción: Elisa Sarsanedas

Diseño de la cubierta e interiores: Lluís Torres

1<sup>a</sup> edición: Junio 2003

© Autoría: Maria Vinuesa

© Ilustraciones: Àngel Sauret

© Intermón Oxfam

Roger de Llúria, 15. 08010 Barcelona

Tel. 93 482 07 00. Fax 93 482 07 07. e-mail: [info@intermonoxfam.org](mailto:info@intermonoxfam.org)

ISBN: 84-8452-196-6

Depósito legal: B-26.238-2003

Realización: MC producció editorial / Pàgina 98

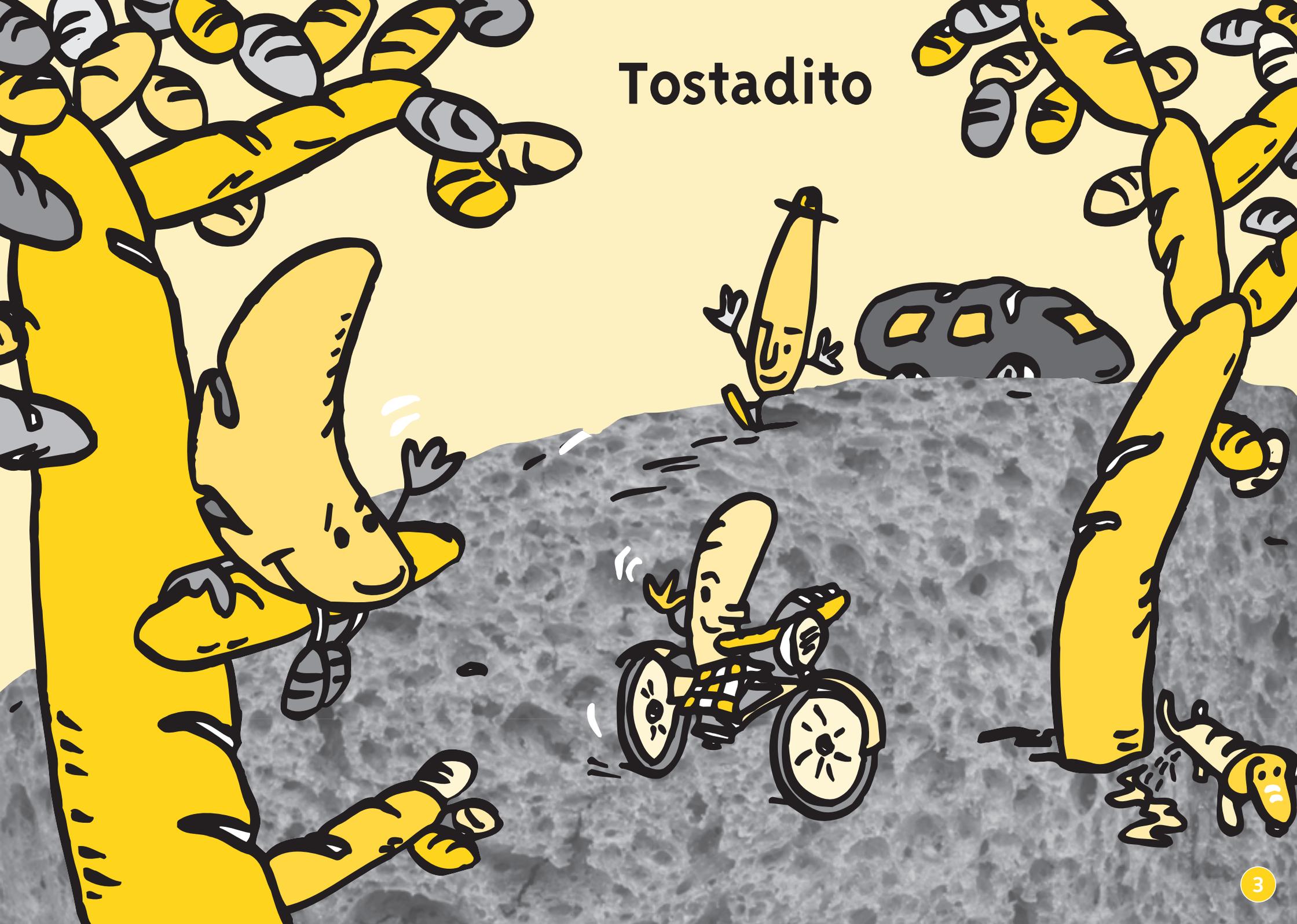
Impresión: EGS, Rosario, 2 (Barcelona)

Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "copyright", la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Impreso en papel exento de cloro.

# Tostadito

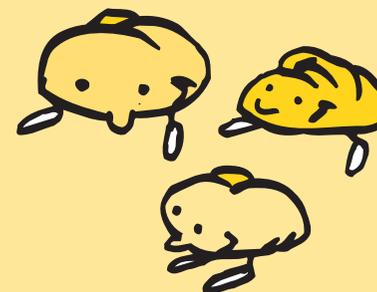


**Dibuja a tus mejores amigos y amigas**

amigos



¿Por qué camino irá Tostadito para encontrar a sus amigos?



camino



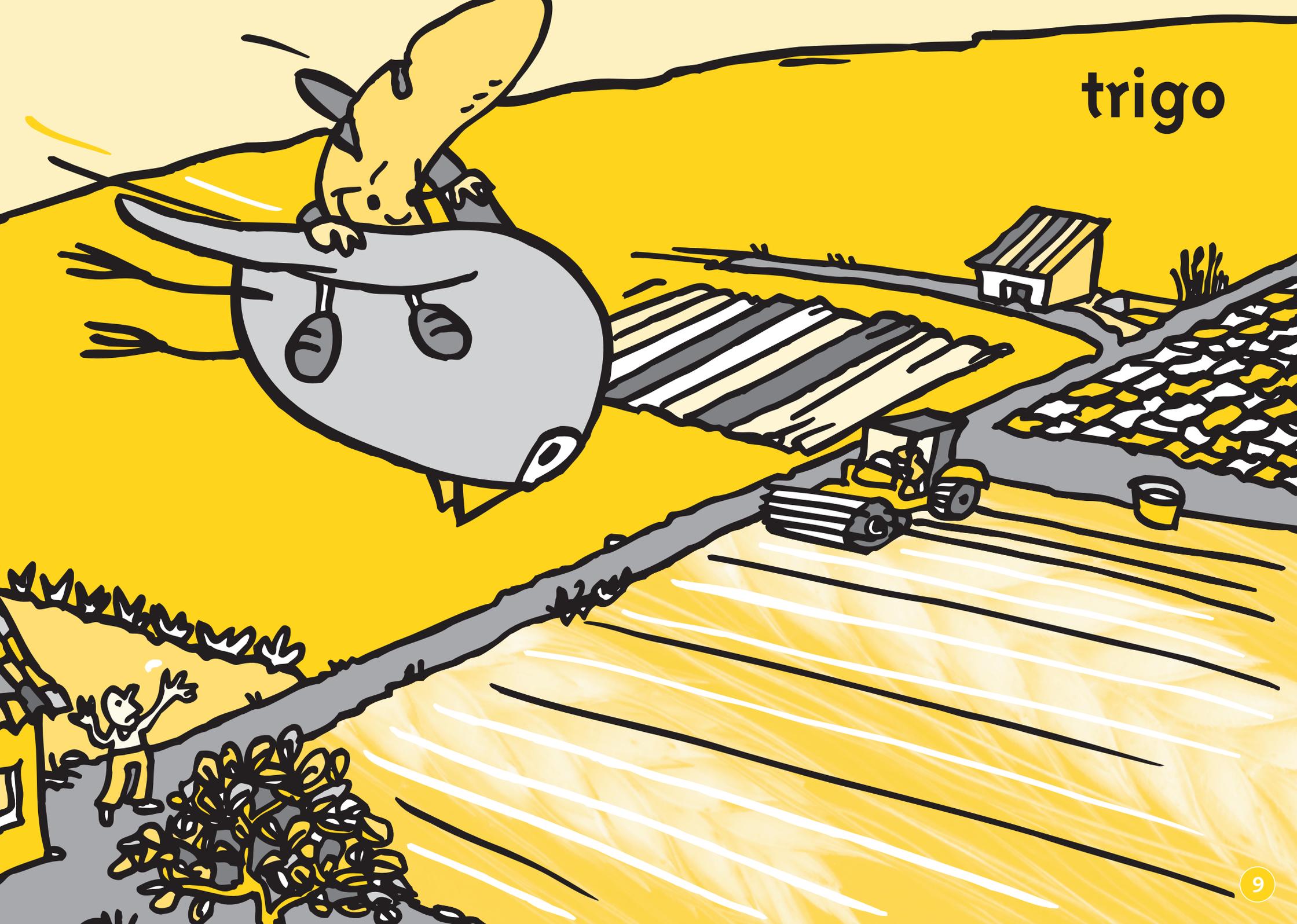
## El molino

Cantan alegres  
los molineros  
llevando el trigo  
de los graneros;  
trémula el agua  
lenta camina;  
rueda la rueda,  
brota la harina.

A. Fernández Grillo



trigo



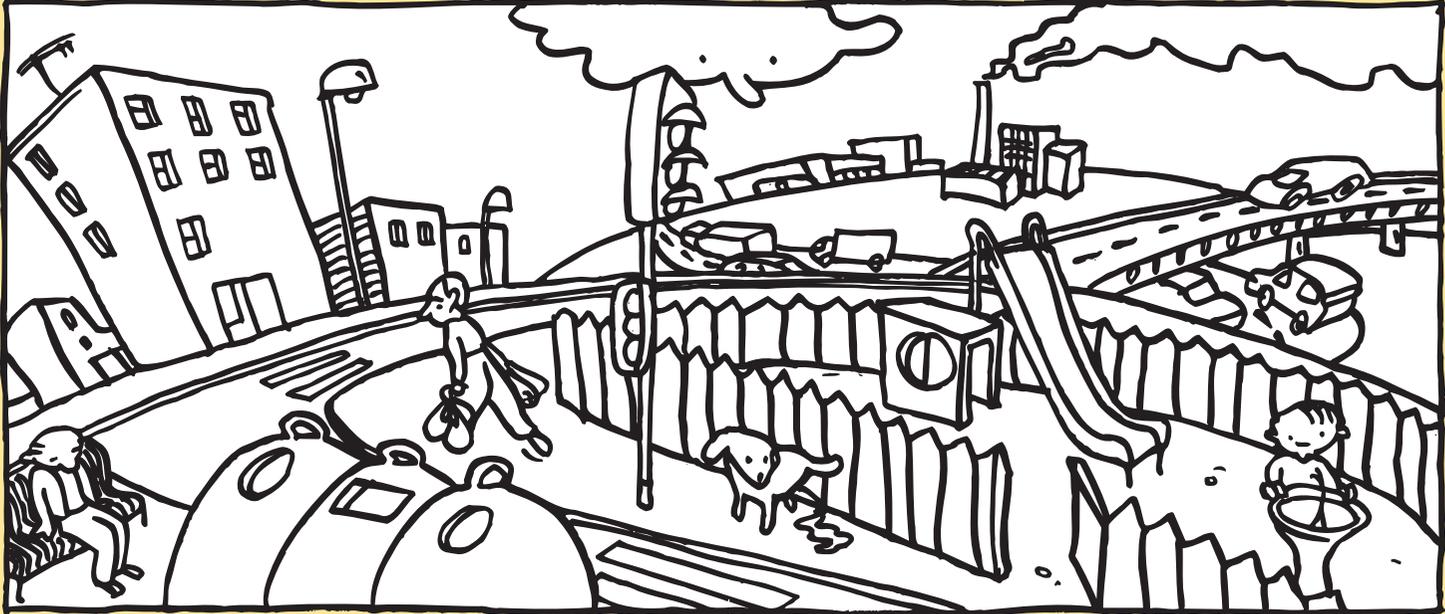
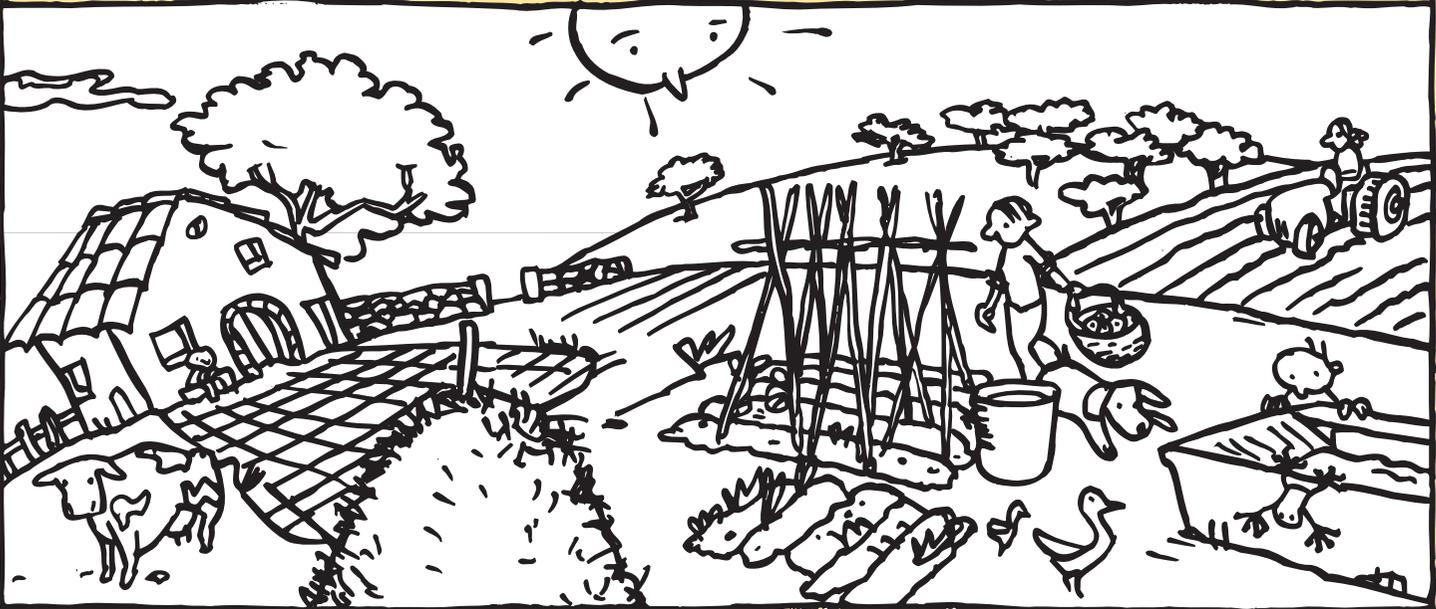
Identifica estos objetos y busca la tienda donde los venden



comprar



Busca las diferencias que hay entre los dos dibujos



campo/ciudad



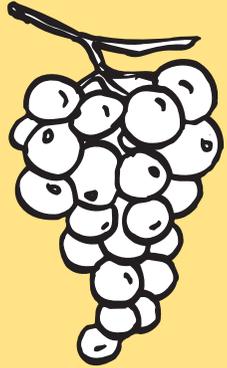
¿Qué necesitamos para hacer pan?



panadería



# Haz la correspondencia entre materia y alimento



cacao



Rodea los alimentos que habitualmente comemos en bocadillo



chocolate

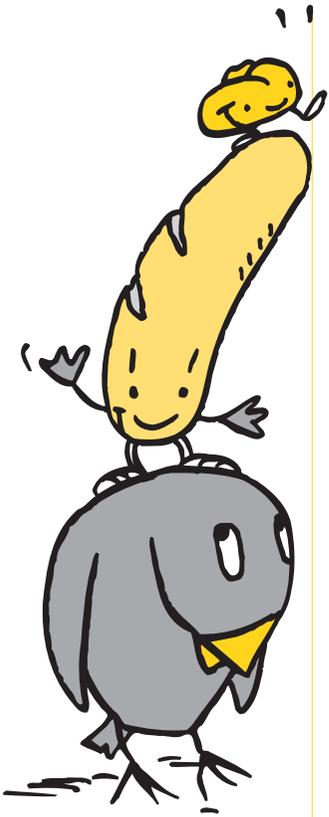


## Construimos frases

pipirico



# Tostadito viaja por el mundo



Había una vez un pan que vivía en el país de los bocadillos. Tostadito, que así se llamaba el pan, vivía en un lugar donde los panes eran alargados, muy doraditos y con la costra en forma de cresta.

Un día estaba Tostadito charlando con su papá y le explicó que había visto en un libro a unos panes muy diferentes de ellos: eran redondos, no tenían costra y olían de otra manera. Y le preguntó a su papá de dónde eran aquellos panes. Su padre le respondió:

— Mira, hijo, panes hay en todo el mundo y tan distintos como imaginar puedes, los hay pequeños, gordos, con corteza, sin corteza, redondos, de mantequilla, con semillas...

Tostadito pensó que le gustaría recorrer el mundo entero y conocer a otros panes de otros sitios.

Estaba Tostadito pensando en eso, cuando se le acercó su amigo el pájaro Pípirico. Pípirico pasaba algunas temporadas en el país de los bocadillos. Al ver a Tostadito tan callado y pensativo, le dijo:

— Hola, Tostadito, ¿qué te pasa que estás tan callado?

— Estoy pensando en cómo podría conocer a otros panes del mundo.

— Si quieres, yo podría ayudarte, ya sabes que viajo constantemente por todas partes, yo podría ser tu guía.

Y así fue como Tostadito y Pípirico emprendieron su largo viaje para conocer a otros panes del mundo.

Nada más empezar el viaje, Pípirico dijo:

— En algunos países no tienen la costumbre de comer pan, comen arroz.

— Entonces, ¿adónde iremos? — preguntó Tostadito.

— Primero iremos a un país donde hay muchos campos de trigo.

Después de volar durante toda la mañana, Pípirico dijo:

— ¡Ya hemos llegado!

Tostadito miró hacia abajo y vio unos inmensos campos amarillos que ondulaban.

— ¿Ves, Tostadito? Son campos de trigo maduro a punto de segar.

— ¿Y aquellas personas encima de aquellas máquinas qué hacen?

— Son las máquinas con las que segarán el trigo.

Tostadito estaba maravillado, todo lo preguntaba. Pípirico le contestaba, aunque había cosas que no las sabía. De repente vieron unos campos llenos de verdes tallos repletos de hojas.

— ¿Y eso qué es?

— Pues no estoy seguro, pero me parece que es maíz

— respondió Pípirico.

Los dos amigos siguieron caminando, cuando se acabaron los campos encontraron una ciudad. Era inmensa con edificios altísimos y calles llenas de gente, coches, ruido, olores...

— Aquí podremos comprar pan — dijo Pípirico.

— ¿Qué quiere decir “comprar”? — preguntó Tostadito.  
¿Te acuerdas de aquellas personas que segaban el trigo? Por hacer ese trabajo les pagan dinero que ellas utilizan para comprar lo que necesitan... ¡Es un trabajo muy duro!

— ¡Pero nosotros no tenemos dinero!

— Pues es verdad, y ¿qué haremos? Tendremos que pedir ayuda.

Después de pensar un rato, dijo Pípirico:

— ¡Ya lo tengo! Les pediremos ayuda a mis amigos los pájaros.

Y éstos les prestaron gustosos su ayuda. Al cabo de poco llegaron los pájaros acompañados de unos panecillos redondos...

Después de darles las gracias y de despedirse de los pájaros, volvieron a emprender su camino. Tostadito estaba tan cansado que se quedó dormido. De repente oyó la voz de Pípirico:

— ¡Eh, despierta, que ya estamos llegando! Te encantará este lugar, aquí también hay campos de trigo, pero no son tan grandes como los que hemos visto hasta ahora, aquí no utilizan máquinas para las labores del campo, las hacen con herramientas no mecanizadas. El trabajo del campo es muy duro y en muchos sitios, aunque la gente trabaja mucho no gana suficiente dinero para comprar otras cosas que necesitan.

— ¿Aquí también tienes amigos pájaros? — pregunta Tostadito.

— Sí, pero no hace falta que nos ayuden, aquí conozco a muchos campesinos que hacen pan.

Efectivamente, por donde pasaban eran bien recibidos y se notaba que les gustaba que Pípirico les visitara. Y así algunos panes quisieron acompañar en su viaje a Tostadito y Pípirico. Después de algunos días, Pípirico le dijo:

— Bueno, ya es hora de reemprender viaje.

— Cuando quieras, Pípirico, estoy preparado.

Volaron sin detenerse durante todo el día y toda noche. Por fin, dijo Pípirico:

— Ya hemos llegado.

— ¡Qué ciudades más bonitas! — exclamó Tostadito.

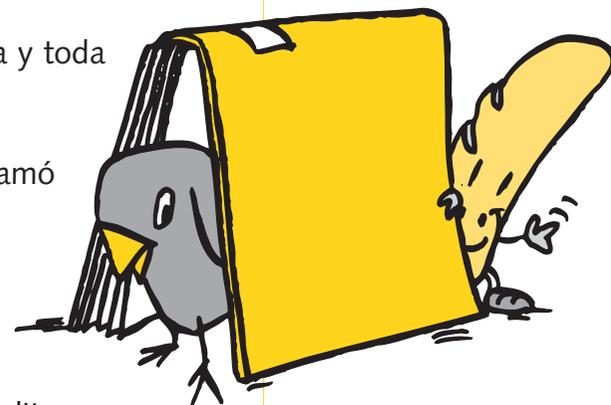
— Iremos a una ciudad en la que vive una persona muy especial, seguro que te gustará conocerla.

A medida que se iban acercando, a Tostadito le llegaba un olor que le era familiar.

— ¿Dónde estamos? — preguntó Tostadito al llegar.

— En una panadería, ¿ves esos panes? A ver si también quieren acompañarnos.

Cuando el panadero supo el motivo del viaje de los dos amigos, se puso inmediatamente a trabajar. Dos horas después salió del obrador con unos olorosos panes. Muy agradecidos, se despidieron de él y, sin perder tiempo, prosiguieron su camino.



¡Y ahora, para casa! Agárrate fuerte, Tostadito. Volaré lo más rápido que pueda.

El camino hasta su país era largo y estaban cansados, pero la ilusión de volver a casa y explicar sus aventuras les daba fuerzas para acabar el viaje.

Habían volado toda la mañana, cuando Tostadito miró hacia abajo.

— ¿Qué son esos campos? — preguntó.

— Es una plantación de cacao y esas personas están trabajando — contestó Pipirico.

— ¿Y qué hacen en aquella cabaña?

— No lo sé.

— ¿Sabes qué? Baja, que iremos a averiguarlo.

Al tomar tierra vieron que arrancaban un fruto muy grande, era cacao, lo abrían y extraían todos los granos y después los secaban al sol. Algunos panes propusieron quedarse en aquel país. Entonces a Tostadito se le ocurrió una idea genial: invitarían al cacao a ir al país de los bocadillos. Todos aceptaron y se despidieron. Luego emprendieron de nuevo el viaje, ahora acompañados por el cacao, contento de participar en aquella aventura.

Por fin llegaron a su país. El papá de Tostadito estaba muy contento de volver a ver a su hijo y a Pipirico y detenerlos otra vez a su lado. Tras descansar un rato, lo primero que hizo Tostadito fue enseñarle el cacao, al verlo, dijo su padre:

— Me han dicho que con el cacao se puede hacer chocolate. Le diremos a tía Rosa si sabe hacerlo.

A la mañana siguiente, de casa de tía Rosa salía un delicioso aroma. Todos se preguntaban qué podía ser aquel olor tan bueno.

¿Habéis adivinado qué era? Lo habéis acertado. Era chocolate.

Desde entonces el pan y el chocolate fueron inseparables.

Y aquí acaba nuestra historia. Tostadito, con la ayuda de Pipirico, había logrado su propósito: conocer a panes diferentes de diversos lugares.

